

Patrones sociodemográficos diferenciales en Bogotá y Cali, con base en el censo de 2005, y la presencia de clases medias negras en las dos ciudades¹

Differential socio-demographic patterns in Bogota and Cali from the 2005 census and the presence of black middle classes in the two cities

FERNANDO URREA GIRALDO

*Profesor Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas,
Universidad del Valle.
furreagiraldo@yahoo.com*

WALDORF F. BOTERO-ARIAS²

*Asistente de investigación CIDSE, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle
waldor_botero@yahoo.com*

Recibido 20.02.2010

Aprobado 05.05.2010

Resumen

El artículo analiza, a partir de las características sociodemográficas de Bogotá y Cali, con base en la información disponible en el censo de 2005, para siete localidades y seis comunas de las dos ciudades, la presencia de clases medias negras. Se consideran clases medias a los sectores de la población que han alcanzado estudios universitarios y de postgrado, hacia la obtención de títulos de profesiones liberales o asalariadas, lo cual está asociado con cambios en los perfiles sociodemográficos de estos sectores que indican procesos de modernidad. Al relacionar la información demográfica con la variable de autorreconocimiento étnico-racial que introdujo el censo es factible observar a segmentos de población negra que residen en esas localidades y comunas, cuyos patrones demográficos corresponden a sectores medios.

Palabras clave: clases medias, indicadores sociodemográficos, población negra, población blanca-mestiza.

Abstract

The paper analyzes from the sociodemographic characteristics of Bogota and Cali, through Census 2005 data available, in seven local areas and six districts of the two cities, the presence of black middle classes. For this purpose are considered middle classes the groups of the population who have reached undergraduate and graduate university studies, to the granting of liberal professions or like high skill employees, which both are associated with important changes in sociodemographic profiles of these sectors, that show modernity processes. By linking demographic data with the variable of ethnic-racial self-recognition, which it was introduced by the census, it is possible to observe black population residing in these urban areas whose demographic patterns are corresponding to the middle class.

Key words: middle classes, sociodemographic indicators, black people, white-mestizo people.

¹ Este artículo ha sido uno de los resultados del proyecto de investigación, "Raza, género y ascenso social: la experiencia de las clases medias negras en Colombia (Un estudio de caso en Bogotá y Cali)", bajo la dirección de la antropóloga Mara Viveros Vigoya, perteneciente a la Escuela de Estudios de Género, y al Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Este proyecto se ha realizado con recursos de Colciencias (convocatoria 405/7) y de las Universidades Nacional de Colombia (Bogotá) y del Valle (Cali).

² Estudiante del programa de pregrado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.

Introducción

Un análisis de los datos del censo 2005 por grupos étnico- raciales para las ciudades de Bogotá y Cali –poblaciones afrocolombianas versus sin autoreconocimiento étnico³– muestra importantes diferencias de carácter sociodemográfico entre la población negra de las dos ciudades, al tiempo que ambas poblaciones afrocolombianas tienen con la población sin autoreconocimiento étnico. Por supuesto, también como era de esperar se presentan continuidades entre la gente negra de las dos ciudades, sobre todo al colocarlas en referencia con la población mayoritaria (“no étnica”), pero no siempre en la misma dirección. El objetivo de este análisis sociodemográfico es acercarse a la presencia de sectores de clases medias negras en las dos ciudades.

Aquí nos referimos a la categoría “clase media”, en un sentido más bien amplio: un sector social de la población que reúne características de trayectorias de vida relacionadas con niveles educativos medios altos y altos; especialmente, estudios universitarios profesionales y de postgrado, en distintos niveles. Gracias al nivel educativo, han alcanzado patrones demográficos “modernos”: bajas tasas de dependencia demográfica, sobre todo juvenil, y más bajas razones de hijos menores de 5 años por mujer en edad fértil; también, concomitante con el indicador anterior, menores fecundidades específicas y tasas globales de fecundidad (TGF); al igual que tamaños promedio de los hogares más bajos. Esto último se manifiesta con una importante presencia de hogares unipersonales y patrones de conyugalidad con un mayor peso relativo de uniones legalizadas, mediante matrimonio civil o eclesiástico (estatus de casado-a), etc., además de una importante población soltera que estudia, entre los 10 y 24 años. Estos comportamientos demográficos se reflejan en las estructuras poblacionales, en interacción con los indicadores educativos, entre los cuales el de mayor importancia es el último nivel educativo alcanzado por la persona, y el de asistencia escolar por grupos de edad y sexo.

En este artículo retomamos una perspectiva sociológica contemporánea para privilegiar el criterio de la formación universitaria, con miras a credenciales profesionales liberales o asalariadas, para determinar por esta vía a los individuos de clase media. Los componentes demográficos asociados con bajas tasas de fecundidad, al igual que una serie de características de los hogares de esos individuos, como ser más reducidos, tener menores tasas de dependencia, etc., que se relacionan con patrones más generales de comportamientos modernos, están asociados a mayores capitales escolar y cultural. Este es el enfoque que orienta esta exploración sociodemográfica compara-

3 Por población afrocolombiana o negra, se toma aquí la que se autorreconoció, bajo alguna de las siguientes categorías, en el censo de 2005: Raizal del Archipiélago de San Andrés y Providencia, Palenquera, afrocolombiana, afrodescendiente, negra, mulata. La que no se reconoció bajo ninguna categoría étnica-racial (categoría en el censo de 2005: “ninguna de las anteriores”) se asume aquí como la población que permite la comparación, ya que bajo esta categoría se concentraría el grueso de la población blanca y mestiza, aunque también es factible que una parte de la población negra no se haya autorreconocido como tal y sea, a la vez, un subconjunto de esta última. Sin embargo, a pesar de este efecto, se puede plantear la hipótesis que la mayor parte de la gente blanca y mestiza, en términos fenotípicos, se ubicó en este segundo grupo. Este texto no entra a considerar el caso de las poblaciones indígenas y Rom (gitana), porque para efectos de las dos ciudades estudiadas sus pesos demográficos son muy reducidos y nos saca del principal objetivo del estudio: las clases medias negras.

tiva entre Bogotá y Cali, por localidades y comunas, entre la población negra versus la blanca-mestiza, o “sin pertenencia étnica”.

A partir del estudio clásico de Mills (1961), autores como Ehrenreich (1989); Gilbert (2002); Beeghley (2002), y Hickey y Thompson (2005), señalan la presencia para la sociedad americana, extensiva a otras sociedades capitalistas, de un grupo social urbano heterogéneo, constituido por hombres y mujeres, con niveles educativos universitarios, en profesiones liberales (abogados, médicos, ingenieros), profesores universitarios, políticos y altos funcionarios públicos (jueces, magistrados, oficiales del nivel alto de las fuerzas armadas), y desde otras áreas disciplinares del conocimiento básico y aplicado, en el dominio artístico y en el campo técnico y tecnológico. Cuando se trata de posiciones asalariadas ellas son de prestigio y dirección o de nivel intermedio en los sectores privados y públicos, con cargos que tienen alguna función de mando de personal, en el nivel de asesoría y asistencia al personal directivo de una empresa o institución⁴. Sin embargo, además de esta capa social que correspondería a lo que los sociólogos americanos denominan un sector de clase media alta, también se encuentra otro amplio sector de trabajadores-as asalariados urbanos, con niveles educativos universitarios, técnicos y tecnológicos, que se desempeñan en oficios intermedios y subordinados de escritorio y de relacionamiento con la población, que han desarrollado o deben desarrollar unas tareas calificadas, a las que se les asigna un nivel educativo alto. Este segundo grupo corresponde a una clase media-media y media-baja, generalmente asalariada. El primer grupo y una parte del segundo, sobre todo el que realiza funciones de mando, con algún nivel de especialización, constituyen lo que se denomina, en el argot francés, *cadres* (trabajadores asalariados de alto estatus, en el nivel de dirección y control de procesos), Boltanski (1982).

En síntesis, las clases medias –ya sea a través de individuos biográficamente de formación profesional liberal, a la manera de “clases medias independientes” (para el caso francés es ilustrativo el análisis de Gresle, 1993) o bajo formación como asalariados modernos, tecnócratas o ilustrados– se caracterizan por tener el mayor nivel educativo, entre la población, y poder acumular un importante capital cultural. Al lado de ello, un capital patrimonial, que puede ser modesto (no necesariamente), pero que les permite llevar un estilo de vida determinado, a partir de una dinámica de movilidad social ascendente, vía capitales escolar y cultural, sin que pertenezcan a las clases dominantes; aún más, algunos de ellos pueden proceder de familias de clases subalternas con trayectorias individuales exitosas. De otro lado, una segunda capa la componen los propietarios de pequeños y medianos negocios (en la tradición marxista, la llamada “pequeña burguesía” propietaria, Gresle), que puede tener o no un nivel educativo bajo, mediano o alto. Por ello, en este artículo, la categoría “clases

4 En otro estudio más de corte socioantropológico, referido a las diversas generaciones de migrantes, desde regiones de alta concentración de población afrocolombiana (Departamento del Chocó, norte del Cauca, entre otras) llegados a Bogotá y Cali para realizar estudios universitarios en profesiones liberales y luego asalariadas, a lo largo de casi 100 años, así como sus descendientes ya nativos urbanos, que luego, al igual que sus padres, también llevan a cabo sus estudios universitarios en las dos ciudades y en otras del país o en el exterior, en este caso particularmente de postgrado, utilizamos la misma perspectiva conceptual de este artículo.

medias”, en un sentido más bien amplio, hace referencia a un sector social heterogéneo de la población que reúne características de trayectorias de vida relacionadas con niveles educativos medios-altos y altos, a través de estudios universitarios profesionales completos y de postgrado, con distintos tipos de credenciales que, en algunos casos, pueden ser pequeños propietarios de medios de producción, con escaso capital escolar o, por el contrario, asalariados o trabajadores independientes (las clásicas profesiones liberales), pero con altos capitales escolar y cultural. El componente del capital patrimonial no puede descartarse aunque juegan más los capitales escolar y cultural y los pequeños propietarios con bajos capitales escolar y cultural procurarán para la generación de sus hijos-as y nietos-as un mejor nivel educativo, que los acerque a los grupos más ilustrados o con un mayor perfil tecnocrático cercano a los centros de poder. Según Ehrenreich (1989), los individuos de “clases profesionales” – los que logran las credenciales más altas en el mercado de títulos universitarios – son parte de las clases medias superiores; por esta razón, se convierten en el espejo de referencia de la movilidad social.

Es inevitable que al hablar de clases medias hay preponderancia de ellas en determinados espacios residenciales urbanos. No es arbitraria esta relación cuando se consideran los datos en la geografía urbana, porque su presencia será más visible en determinados conglomerados respecto de otros sectores sociales, por ejemplo, clases populares. Lo importante es que, de todos modos, al intentar focalizar grupos de clases medias a través de una información censal siempre habrá una doble referencia: otros grupos sociales y diversos conglomerados urbanos. El nivel de desagregación/procesamiento de los datos censales que presentamos, utilizando la variable étnica-racial, para las dos ciudades, son las localidades en Bogotá y las comunas en Cali. Se han seleccionado siete localidades, en la primera, y seis comunas, en la segunda, tomando en cuenta dos criterios: las diferencias sociales que arrojan los mismos indicadores sociodemográficos entre los conglomerados y el peso de la población negra en los conglomerados. Los indicadores de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) e ICV (Índice de Condiciones de Vida) por localidad para Bogotá y comuna para Cali, fueron determinantes para establecer los diferenciales sociales (véase el Cuadro 1). Las siete localidades y las seis comunas seleccionadas representan áreas bien diferenciadas socialmente y, a la vez, concentraciones absolutas y relativas de gente negra, en el interior de cada localidad y comuna. El tipo de datos censales y las escalas de análisis en las dos ciudades, muestran mejor el perfil de las clases medias-medias y medias altas, que el correspondiente a sectores de clases medias bajas, entre la población negra y la población blanca-mestiza. En el caso de Bogotá, por las características de algunas localidades (Engativá, Suba y, en alguna medida, Kennedy) se captan sectores de clases medias bajas, mezclados con clases populares.

Hay que advertir, primero, que los pesos demográficos de la gente negra en las dos ciudades son muy distintos. Mientras que en Cali la población negra alcanza el 26,2%

de la población total, en Bogotá es solamente el 1,5% ⁽⁵⁾. Cali es el primer municipio con mayor población de gente negra, según datos del censo de 2005: el 12,7% de la población afrocolombiana del país. Sin embargo, Bogotá está entre los 10 primeros municipios con mayor población negra del país, en términos absolutos, con el 2,3% del total de la población nacional que se autorreconoció como negra, afrocolombiana, raizal y palenquera. Cali es una ciudad mestiza, con una población negra cuyo peso demográfico es considerable y, por lo mismo, constituye un centro urbano negro, en un espacio interracial mestizo. Bogotá es una ciudad mestiza, con una población negra minoritaria, aunque ya claramente visible.

En Bogotá, las siete localidades seleccionadas⁶ concentran el 53,07% de la población afrocolombiana de la ciudad, y constituyen tipos de conglomerados residenciales bien distintos. La participación porcentual de la gente negra, en cada localidad, es muy reducida. La relación entre el tamaño de la concentración y su peso, en la distribución porcentual, dentro de la población negra de la ciudad, no se corresponde con una relativa mayor participación, en cada localidad. Así, por ejemplo, en el caso de las localidades de Santafé, Los Mártires y La Candelaria, si bien en ellas la participación porcentual, por localidad, supera el 3%, las tres apenas suman el 10% del total de la población afrocolombiana de la ciudad.

En el caso de Cali, la situación es bien diferente. Las seis comunas, la 14, la 15 y la 21, tienen entre las tres el 33,7% de la población negra de Cali, con una participación, por comuna superior, del 45% de la población. A pesar de la heterogeneidad social, las tres comunas concentran indicadores demográficos de mayor vulnerabilidad, y bajos niveles educativos, o sea, altos niveles de pobreza. Por el contrario, las comunas 2, 17 y 19 conforman poblaciones urbanas con las mejores condiciones de vida, en Cali, y allí sólo reside el 5,4% de la población negra. No obstante, en estas tres comunas, la participación porcentual de la población afrocolombiana, por comuna, se mueve entre el 9,0 y 11%. Así, en esta ciudad, la presencia de la gente negra está generalizada a lo largo de todo el espacio urbano, incluso, en las comunas de clases altas y medias, pero claro está que la mayor concentración poblacional afrocolombiana se encuentra en los conglomerados residenciales de las clases populares del oriente de Cali (Barbary y Urrea, 2004).

5 La relación, por hogares, es la siguiente: para Cali, 142.998 hogares afrocolombianos, con una población de 538.770 personas; para Bogotá, 32.897 hogares y 97.885 personas. Esto significa 4,3 veces más, en Cali, de hogares afrocolombianos, que en Bogotá (Censo 2005, DANE, microdatos Redatam).

6 Suba y Engativá concentran, entre las dos, el 29,10% de la población afrocolombiana de Bogotá; Kennedy, en tercer lugar, con el 10,0%. Por el contrario, Usaquén (4,10%), Chapinero (1,92%) y Teusaquillo (1,64%), con participaciones bien menores, entre las tres, apenas el 7,66% de la gente negra de Bogotá, pero constituyen las localidades con mejores condiciones de vida, en términos del mayor nivel educativo e índice de condiciones de vida (ICV) de la ciudad, lo cual permite observar el perfil de la población afrocolombiana que allí reside. Finalmente, una localidad, en el otro extremo del espectro social, Ciudad Bolívar, una de las más pobres (la localidad con el mayor índice de NBI), más bajos niveles educativos y menor ICV, tiene una concentración de gente negra que alcanza el 5,79% del total de la ciudad.

Se trata de dos poblaciones afrocolombianas bien diferentes, al nivel agregado

Las poblaciones afrocolombianas, de Bogotá y Cali, como lo indican los Gráficos 1 y 2, sobre pirámides de población negra y sin autorreconocimiento, superpuestas, para el total de las ciudades, presentan importantes diferencias, en sus estructuras sociodemográficas:

1) La población afrocolombiana de Bogotá corresponde, curiosamente, al de una población selectiva migrante, con sobreparticipación de edades entre 20 y 40 años, y bajas tasas de dependencia juvenil y senil, por debajo de las que tiene la población bogotana sin autorreconocimiento étnico, la cual concentra la gente blanca/mestiza de la Capital. Llama la atención, además, que la razón de hijos menores de 5 años por mujer en edad reproductiva (15-49 años), así como la tasa de dependencia senil son bien menores a los de la población “sin pertenencia étnica”. (Véase el Gráfico 1).

2) Por el contrario, la población afrocolombiana de Cali conforma una pirámide similar a la de la población sin autorreconocimiento étnico (no es casual, ya que representa casi el 30% de la población de Cali), pero es más joven y menos vieja, que esta última. Esto se expresa, entonces, en tasas de dependencia juvenil y total, superiores a las de la población “no étnica”, pero su tasa de dependencia senil es, por lo mismo, más reducida. En cambio, la razón de hijos menores de 5 años por mujer en edad fértil, es similar, con respecto a la que arroja la población “no étnica”, si bien es ligeramente superior. (Véase el Gráfico 2).

3) Por lo anterior, mientras la población negra de Bogotá tiene las menores tasas de dependencia juvenil y total, y la menor razón de hijos por mujer en edad fértil, la de Cali, por el contrario, las mayores tasas y la mayor razón de hijos. La particularidad, en Bogotá, es que tiene, para las dos poblaciones, menores tasas seniles que Cali, lo cual tiene que ver con el patrón selectivo de la dinámica urbana de Bogotá, fuertemente favorable, no sólo respecto de las altas tasas de participación laboral, sino de una sobreparticipación de la población estudiantil de todo el país, en edades entre los 20 y los 29 años, que realizan estudios universitarios. Esto afecta a todo tipo de gente que reside en Bogotá, pero es mucho más acentuado, entre la gente negra. (Véase el Cuadro 1).

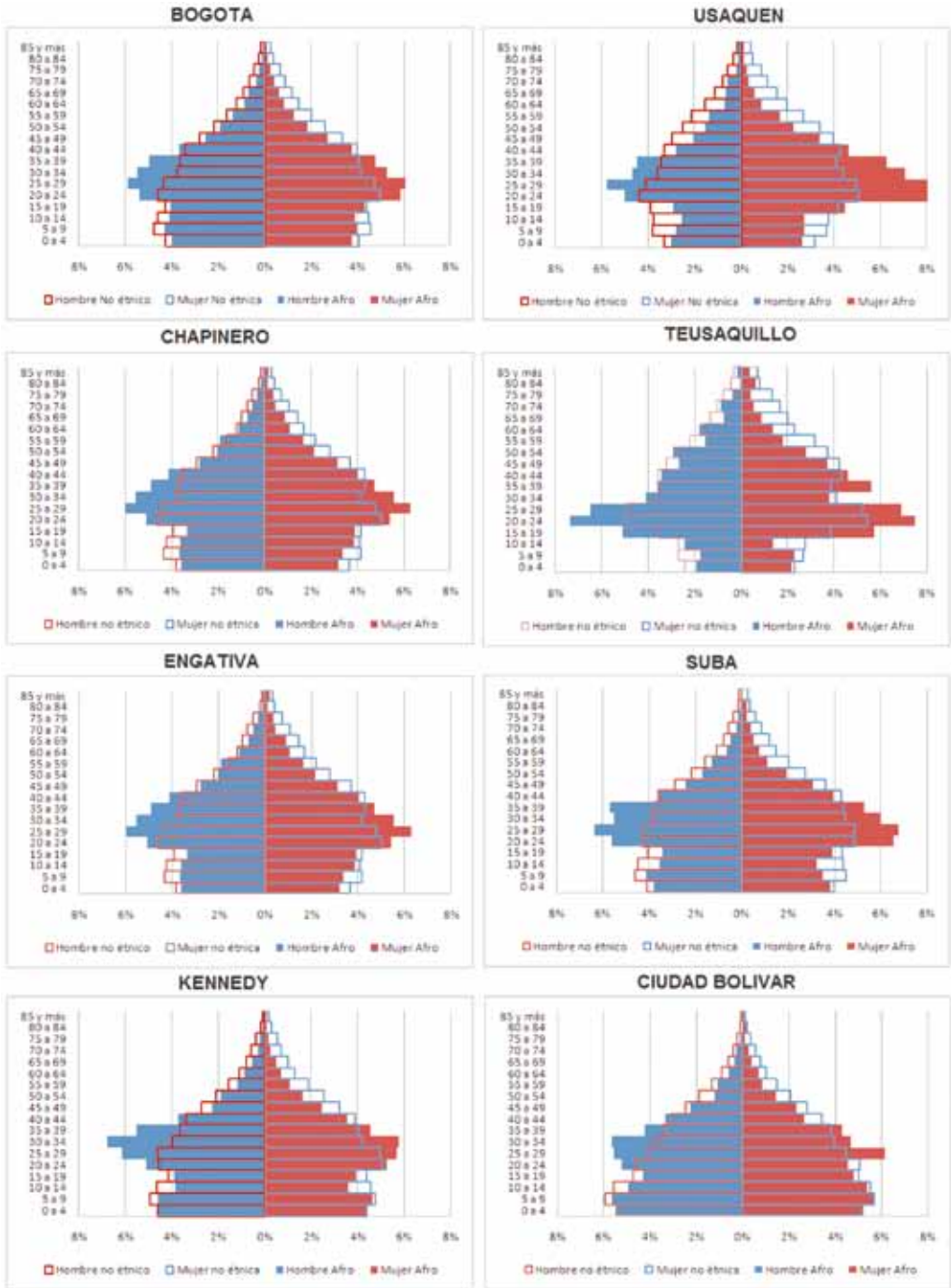
4) Aunque para Cali, la razón de hijos menores de 5 años por mujeres en edad fértil, es ligeramente mayor que en Bogotá, para las dos poblaciones, sin embargo, las TGF son ligeramente más reducidas en Cali, que en Bogotá, para ambas poblaciones⁷. Hay que señalar que esta variación responde a un ligero mayor descenso de la fecundidad global en Cali, en el último año de la medición, que en Bogotá, respecto de la tendencia de mayor duración, reflejado a través de la razón de hijos menores de cinco

7 Los datos para la generación de las tasas globales de fecundidad (Cuadro 1), así como los correspondientes a los Gráficos 3 y 4, sobre las tasas específicas de fecundidad, fueron ajustados siguiendo la metodología de El-Badry (1961). Esta metodología está bien ampliada en el manual de Naciones Unidas, sobre producción y manejo de datos de fecundidad y mortalidad (2005). También se tomaron en cuenta las advertencias de Chackiel, al respecto (2005).

años. Sin embargo, llama la atención que en las localidades bogotanas seleccionadas donde se concentran clases medias y altas (Usaquén, Chapinero y Teusaquillo), la población negra tiene fecundidades globales menores que la población no étnica, advirtiendo que las dos poblaciones tienen las más bajas de la ciudad,

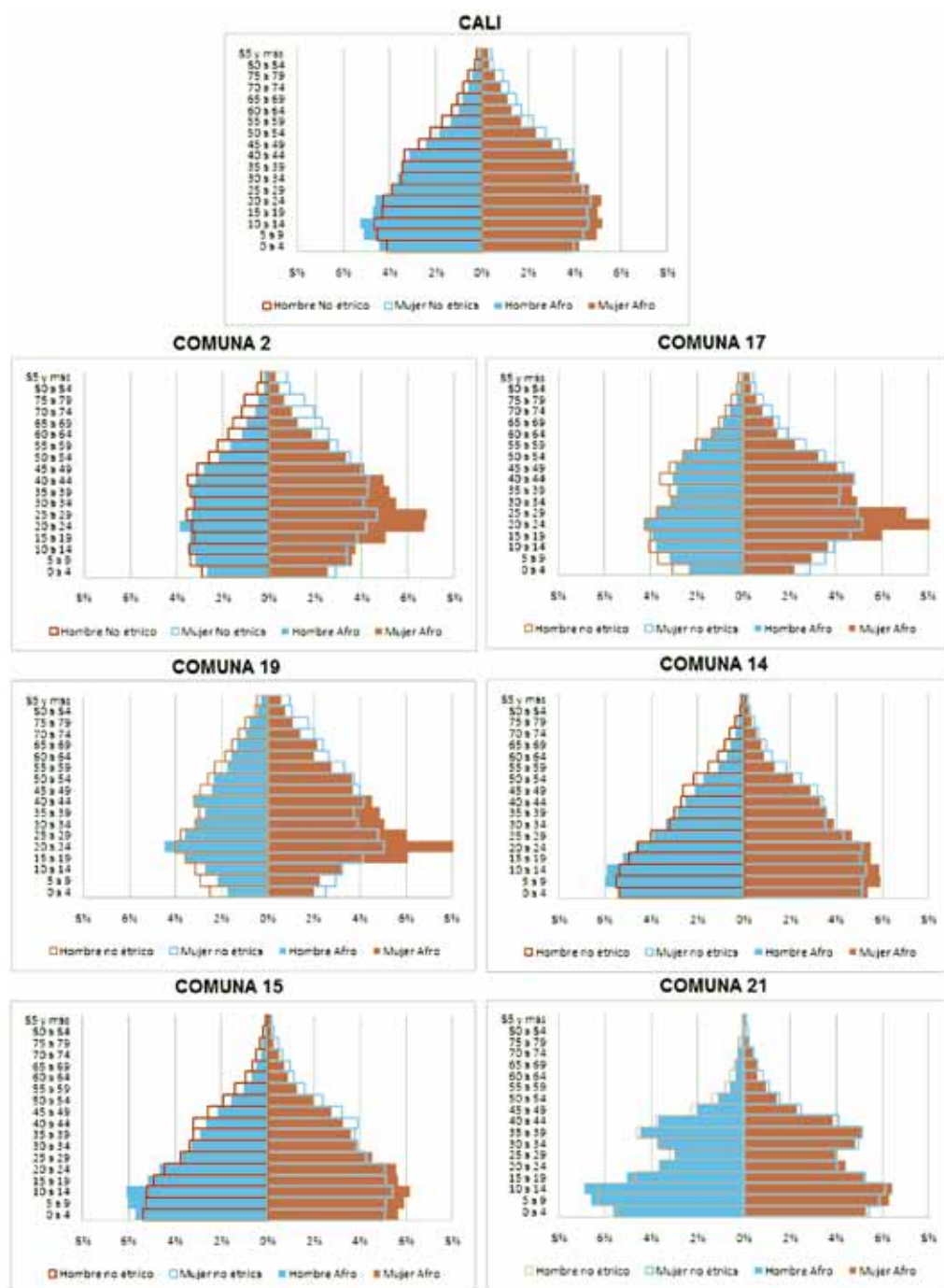
También esas fecundidades son menores a las que registra la gente negra en las comunas de clases medias y altas seleccionadas (2, 17 y 19) de Cali. Hay, pues, una diferencia importante entre la población afrocolombiana de clases medias altas y medias-medias, en las dos ciudades, en términos de fecundidad: mientras en Cali, ellas son ligeramente más altas, que las de la población no étnica, en Bogotá, es lo contrario, pues, son ligeramente menores. Esto refuerza más los resultados observados, en la lectura de las pirámides de población de la gente negra para Bogotá, respecto a varios indicadores sociodemográficos: es una población muy selectiva –en el sentido de concentrarse en edades laborales y de estudio– con un comportamiento reproductivo moderno, tanto en mujeres como en hombres, similar al de las clases medias y altas blancas-mestizas, pero incluso con un patrón reproductivo aún más “racional” o restrictivo que en estas últimas.

Gráfico 1. Pirámides superpuestas de población negra-afrodescendiente y sin autorreconocimiento étnico (blanca-mestiza), para Bogotá total y siete localidades.



Fuente: Censo 2005, DANE. Laboratorio de Estadística Social, CIDSE- UNIVALLE.

Gráfico 2. Pirámides superpuestas de población negra-afrodescendiente y sin autorreconocimiento étnico (blanca-mestiza), para Cali total y seis comunas.



Fuente: Censo 2005, DANE. Laboratorio de Estadística Social, CIDSE- UNIVALLE.

Los Gráficos 3 y 4, sobre las tasas específicas de fecundidad, para Bogotá y Cali, son bien reveladores, al comparar las dos poblaciones: las mujeres negras en Bogotá presentan el pico de fecundidad específica entre los 25-29 años, mientras que las mujeres sin autorreconocimiento étnico lo hacen dentro del patrón estándar nacional (20-24 años); o sea, que hay un grupo importante de mujeres negras en Bogotá que difieren sus embarazos después de los 25 años, seguramente para no afectar sus estudios y su participación laboral. En Cali, por el contrario, para el conjunto de la población negra, el patrón es igual al de las mujeres no étnicas (blancas-mestizas), con el pico entre 20-25 años, aunque los valores son bien más altos.

Por supuesto, al observar en detalle las localidades de Bogotá y las comunas de Cali, de clases medias y altas, se observan comportamientos más semejantes, como era de esperar, aunque, como ya se dijo, reflejadas en valores menores en las tasas específicas de fecundidad para las dos poblaciones en Bogotá. El otro aspecto interesante es que en ambas ciudades las dos poblaciones (negra y no negra) de clases medias y altas presentan un pico bien más retardado de fecundidad específica: 30-34 años, lo cual es el comportamiento reproductivo esperado, ya que las mujeres más educadas (negras y blancas-mestizas) atrasan su primer embarazo o espacian un segundo embarazo, después de los 30 años. Este es el mismo patrón observado, en los países capitalistas centrales.

Si bien en este artículo, por razones de límite de extensión, no se dan datos de fecundidad, para localidades y comunas de concentración de clases populares y clases medias bajas, en Bogotá, las localidades de Engativá, Suba, Kennedy y Ciudad Bolívar, así como, en Cali, las Comunas 14, 15 y 21, arrojan tasas específicas y TGF mucho mayores que las localidades y comunas de clases medias y altas antes mencionadas, pero con diferenciales por grupo étnico-racial. Para las dos ciudades, en general, las tasas específicas de fecundidad y las TGF son mayores para la población afrocolombiana en esas localidades y comunas. La única excepción observada es la localidad de Engativá en Bogotá, en la cual las dos poblaciones presentan un comportamiento similar en sus fecundidades.

También hay diferencias entre las comunas y las localidades, las que deben ser resaltadas en el análisis de las fecundidades específicas (Gráficos 3 y 4): a) en Bogotá, en las tres localidades seleccionadas las mujeres negras y blancas-mestizas se comportan en forma semejante –por ejemplo, tienen el pico en el mismo rango etario (de 30-34 años)– con ligeras variaciones, especialmente en Chapinero, en donde las fecundidades específicas son bien más bajas, en casi todos los grupos etarios, con excepción del grupo de 15-19 años (Gráfico 3); b) en Cali, las Comunas 2 y 17 presentan el mayor pico, entre los 30-34 años, tanto para mujeres negras como no negras, mientras que la Comuna 19 lo tiene, para las mujeres negras, entre los 20-24 años, y para las blancas-mestizas, entre los 30-34 años (Gráfico 4). Estas variaciones pueden estar influidas por el grupo de mujeres afrocolombianas que trabajan en el servicio doméstico y residen en los hogares de clases medias y altas. Ellas pueden tener un historial reproductivo con edades más tempranas, lo cual incide en las tasas específicas mayores en el grupo etario de 15-19 años.

5) El promedio de personas por hogar en la población afrocolombiana para Bogotá, es significativamente menor respecto al de la población “no étnica” (2,9 versus 3,5; véase el Cuadro 1), pero curiosamente la tasa de jefatura femenina también es menor (29,7%, versus 31,9%), lo cual tiene que ver con un índice de masculinidad casi de 1 entre la gente negra (Cuadro 1). Esto significa que, en el agregado de toda la gente negra de Bogotá, hay una participación masculina mucho más alta que lo dado para la población “no étnica”. Sin embargo, como veremos cuando analicemos por localidades, esta tendencia global no se repite en las localidades de mejores condiciones de vida. Esto significa que se presenta una sobremasculinidad entre la gente negra de las localidades más pobres, al igual que para el resto de la población, pero es más acentuada entre la población negra, y lo opuesto, en las localidades más acomodadas.

6) Cali, al contrario, presenta el mayor tamaño promedio de personas por hogar para la gente negra (Cuadro 1), ligeramente por encima de la población “no étnica” de la misma ciudad (3,8 versus 3,7). Tiene también la mayor tasa de jefatura femenina (35,7%), pero hay que señalar que la tasa de jefatura femenina para la población “no étnica” es ligeramente superior a la que tiene esta población en la ciudad de Bogotá (32,9% versus 31,9%). Este fenómeno se explica por la presencia de un mayor porcentaje de hogares unipersonales de hombres en Bogotá que en Cali, para la población negra (mientras en Bogotá el 15,0% de los hogares afrocolombianos jefados por hombres son unipersonales, en Cali es el 11,3%) Por supuesto, este fenómeno también presenta variaciones según las diferencias sociales entre localidades y comunas, como se podrá observar más adelante.

En síntesis, se trata de dos poblaciones afrocolombianas, en su conjunto, muy diferentes en las dos ciudades. Este fenómeno era de esperar porque Bogotá constituye el centro moderno y cosmopolita más importante del país, donde se encuentra la población con mayor nivel educativo. Esto es válido para los diferentes grupos étnico-raciales, procedentes de las distintas regiones, pero también para los nativos de esos mismos grupos. Veamos: mientras el 16,9% de los hombres y el 16,1% de las mujeres de la población “no étnica”, y el 15,3% de los hombres y el 13,4% de las mujeres afrocolombianas tienen estudios universitarios y de postgrado en Bogotá, en edades de 3 años y más, el 13,5% de los hombres y el 12,5% de las mujeres blancas-mestizas y el 5,9% de los hombres y el 6,1 de las mujeres afrocolombianas alcanzan ese nivel en Cali.

7) Como era de esperar, los hogares unipersonales tienen una mayor participación porcentual en Bogotá que en Cali, para ambas poblaciones, pero llama mucho la atención que mientras en Cali los hogares unipersonales “no étnicos” tienen porcentajes superiores respecto de los hogares unipersonales afrocolombianos, en Bogotá es lo contrario. En Cali, el 11,3% de los hogares jefados por hombres negros son unipersonales versus el 11,1% de los hogares jefados por hombres sin pertenencia étnica. El 13,4% de los hogares jefados por mujeres negras son unipersonales versus el 17,0% de los hogares jefados por mujeres sin pertenencia étnica. En Bogotá, el 15,0% de los hogares jefados por hombres negros son unipersonales versus el 11,3% de los

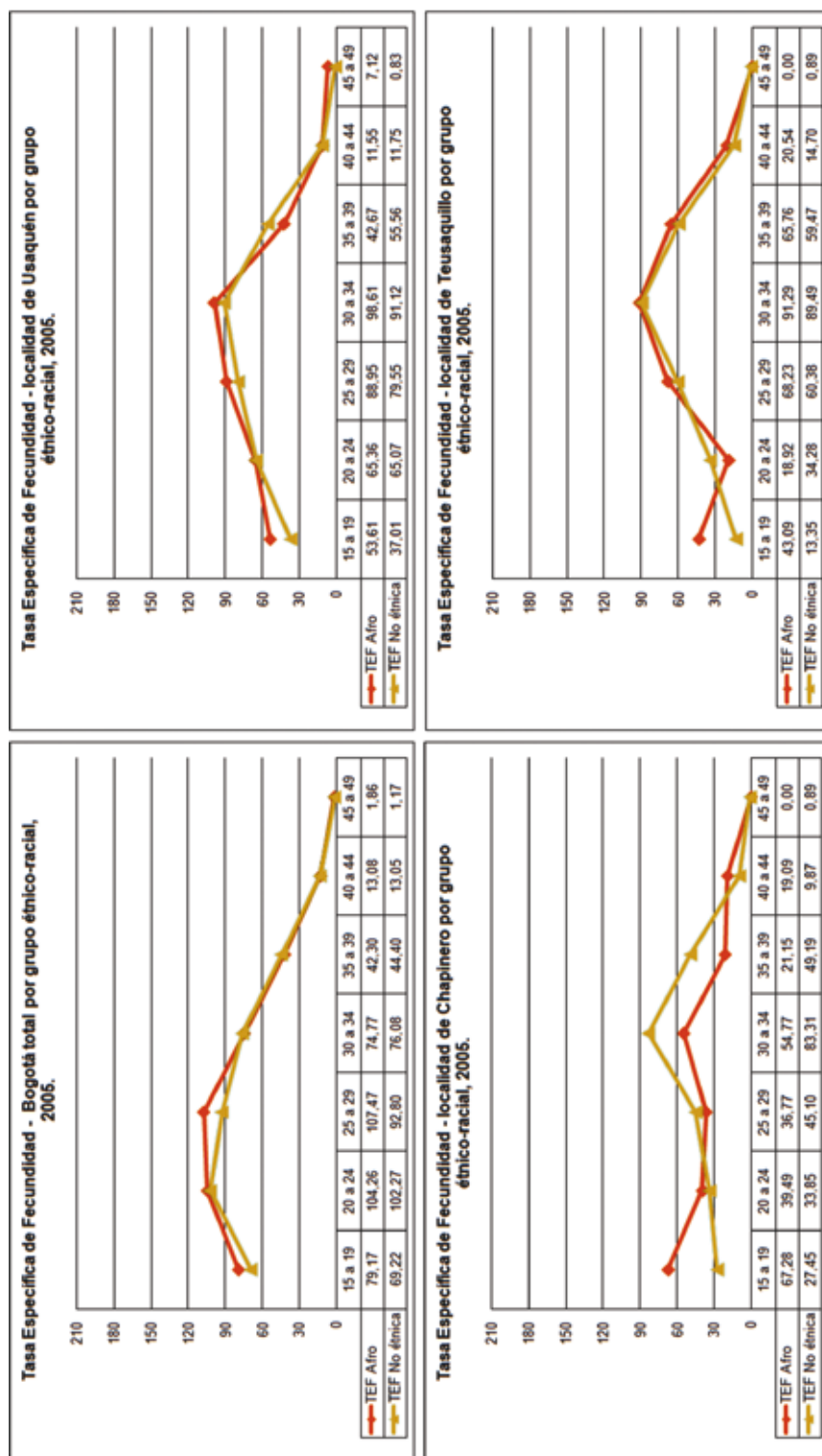
hogares jefados por hombres sin pertenencia étnica. El 20,3% de los hogares jefados por mujeres negras son unipersonales versus el 18,0% de los hogares por mujeres sin pertenencia étnica. Como es sabido, los hogares unipersonales constituyen una característica de patrones de modernidad en las sociedades contemporáneas, típico de segmentos de clases medias acomodadas con altos niveles de escolaridad. Este resultado es consistente con un promedio de personas por hogar más bajo entre la población afrocolombiana de Bogotá, ya analizado antes (Cuadro 1).

Por localidades, el fenómeno de los hogares unipersonales es demasiado notorio, en dos de ellas, Chapinero y Teusaquillo, ya que tienen los porcentajes más altos, tanto en hogares jefados por hombres como por mujeres, pero es claro que es mayor el porcentaje de hogares unipersonales entre la población afrocolombiana de estas localidades. Incluso, en Usaquén, en donde el peso porcentual de los hogares unipersonales es más moderado, por debajo de los nucleares completos, la población afrocolombiana, en hogares con jefatura masculina, tiene una mayor participación porcentual, que la población blanca-mestiza, en este mismo tipo de hogares. Por otro lado, es importante advertir que los hogares nucleares incompletos o monoparentales, en estas localidades, tienen un mayor participación porcentual entre la población blanca-mestiza, lo cual es consistente con una alta participación porcentual de mujeres negras y hombres negros solos sin hijos entre las clases medias negras bogotanas.

En el caso de Cali, los porcentajes de hogares unipersonales, en las comunas de clases medias y altas (2, 17 y 19), son menores que los de las localidades de Bogotá antes analizadas, para las dos poblaciones. Sólo en la Comuna 19, el porcentaje de los hogares unipersonales, entre la población negra, es ligeramente más alto, que entre la población blanca-mestiza. Esta variación entre las dos ciudades se explica por el carácter más cosmopolita de Bogotá, con una mayor concentración de profesionales de ambos sexos que viven solos, que trabajan únicamente o que estudian y trabajan.

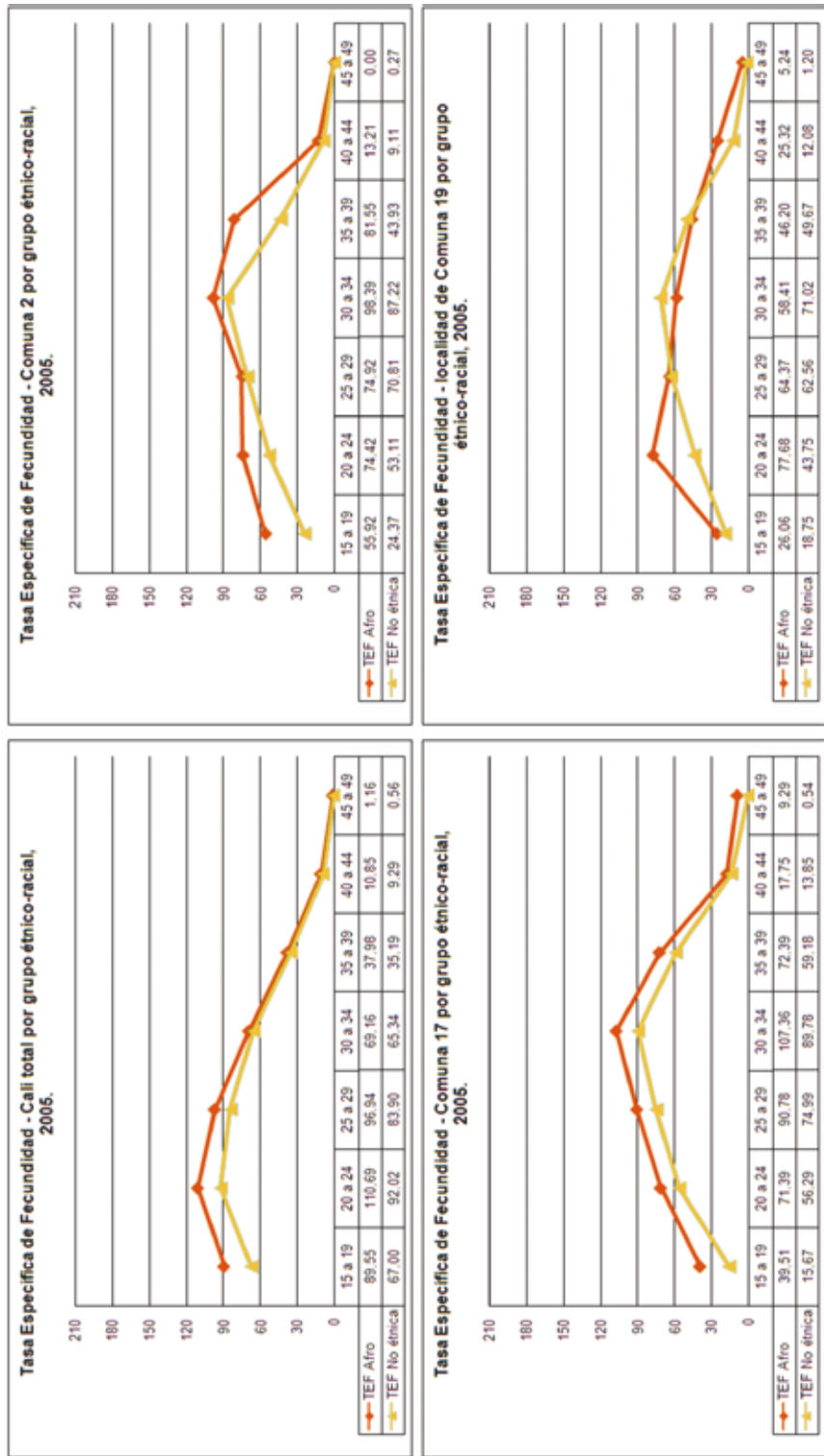
En las localidades y comunas menos ricas y algunas, entre las más pobres de las dos ciudades, el patrón es diferente. Un peso más reducido de los hogares unipersonales, para las dos poblaciones, en beneficio de un aumento de los hogares nucleares completos. Pero, de nuevo, aparece la diferencia entre las dos ciudades: en Bogotá, dentro de los hogares unipersonales, a pesar de caer sensiblemente, en términos porcentuales, en las localidades de clases populares y clases medias bajas, la población negra presenta un relativo mayor peso porcentual, que la población blanca-mestiza. O sea, incluso en estos sectores sociales, puede ser más frecuente encontrar a mujeres negras y hombres negros, que residen solos. Esta situación no es la misma en Cali, ya que aquí es lo contrario: la población blanca-mestiza de las comunas de clases populares es la que tiene una ligera mayor participación porcentual, por residir sola.

Gráfico 3 Tasas específicas de fecundidad de la población negra-afrodescendiente y sin autorreconocimiento étnico (blanca-mestiza), para Bogotá total y tres localidades



Fuente: Censo 2005, DANE. Laboratorio de Estadística Social, CIDSE- UNIVALLE.

Gráfico 4 Tasas específicas de fecundidad de la población negra-afrodescendiente y sin autorreconocimiento étnico (blanca-mestiza), para Cali total y tres comunas



Fuente: Censo 2005, DANE, Laboratorio de Estadística Social, CIDSE- UNIVALLE.

Cuadro 1: Indicadores sociodemográficos para siete localidades de Bogotá y seis comunas de Cali, y para Bogotá y Cali totales, por grupo étnico-racial, censo 2005

	Población por grupo étnico-racial		% de población con al menos una NBI		ICV		TDI		TDS		TDT		IMT		Razón de niños menores de 5 años por cada 100 mujeres		TGF		Tamaño prom.hogar		% jefatura femenina	
	Afros	No étnicos	Afros	No étnicos	Afros	No étnicos	Afros	No étnicos	Afros	No étnicos	Afros	No étnicos	Afros	No étnicos	Afros	No étnicos	Afros	No étnicos	Afros	No étnicos	Afros	No étnicos
Bogotá total	1.5%	98.3%	* 10.91	9.3	85.8	87.2	0.33	0.43	0.04	0.08	0.37	0.51	1.00	0.91	0.23	0.28	2.11	1.99	3.0	3.5	29.7%	31.9%
Usaquén	1.1%	98.8%	* 12.54	5.4	* 100.0	90.5	0.20	0.30	0.04	0.11	0.24	0.41	0.70	0.84	0.13	0.21	1.70	1.70	3.3	3.2	32.4%	33.4%
Chapinero	1.5%	98.2%	* 2.27	4.7	100.0	91.9	0.11	0.20	0.03	0.13	0.14	0.33	0.63	0.83	0.04	0.15	1.19	1.25	2.8	2.5	40.3%	38.3%
Teusaquillo	1.2%	98.6%	* 0.00	1.7	* 100.0	93.4	0.14	0.21	0.06	0.14	0.21	0.35	0.90	0.84	0.11	0.15	1.34	1.36	2.5	2.8	38.4%	39.0%
Engativá	1.8%	98.0%	* 5.24	6.0	* 84.33	89.1	0.28	0.35	0.05	0.10	0.34	0.45	0.98	0.89	0.21	0.25	1.72	1.74	2.9	3.4	30.7%	33.5%
Suba	1.6%	98.0%	* 11.26	7.2	* 67.69	88.8	0.29	0.38	0.03	0.08	0.32	0.46	0.95	0.88	0.21	0.26	2.12	1.90	2.9	3.4	28.6%	31.5%
Kennedy	1.1%	98.8%	* 16.51	8.7	* 73.89	86.7	0.36	0.42	0.03	0.07	0.39	0.49	1.07	0.92	0.29	0.30	2.31	1.98	3.0	3.6	28.9%	32.1%
Ciudad bolívar	1.0%	98.8%	* 36.55	20.6	* 99.38	82.5	0.49	0.53	0.03	0.05	0.52	0.58	1.02	0.95	0.36	0.37	2.87	2.62	3.3	3.9	27.7%	28.8%
Cali total	26.2%	73.3%	15.9	9.0	85.0	86.8	0.45	0.40	0.08	0.10	0.53	0.50	0.90	0.89	0.29	0.28	2.08	1.77	3.9	3.6	35.7%	32.9%
Comuna 2	10.2%	89.4%	* 9.1	* 3.3	99.2	90.5	0.26	0.28	0.08	0.18	0.34	0.46	0.68	0.80	0.11	0.15	1.99	1.46	3.6	3.3	34.6%	34.3%
Comuna 17	9.4%	90.1%	* 0.04	* 0.9	* 100.0	91.2	0.24	0.30	0.07	0.10	0.31	0.40	0.70	0.81	0.10	0.15	2.04	1.55	3.5	3.4	37.5%	34.7%
Comuna 19	9.1%	90.4%	* 0.2	* 2.2	83.6	94.1	0.19	0.25	0.13	0.19	0.32	0.43	0.66	0.79	0.08	0.13	1.90	1.30	4.4	3.3	40.6%	38.1%
Comuna 14	51.1%	48.5%	24.2	17.5	84.3	80.7	0.56	0.50	0.06	0.07	0.61	0.57	0.89	0.93	0.32	0.31	2.41	2.23	4.2	4.0	36.6%	30.3%
Comuna 15	49.9%	49.8%	23.4	* 11.4	85.8	79.8	0.58	0.49	0.05	0.07	0.63	0.56	0.89	0.90	0.34	0.30	2.51	2.07	4.4	4.0	36.5%	29.5%
Comuna 21	44.7%	54.7%	25.2	12.1	80.4	81.2	0.61	0.57	0.04	0.04	0.65	0.61	0.91	0.92	0.33	0.33	2.34	2.30	4.3	4.0	30.5%	26.1%

(*) Valores con Coeficiente de Variación del Error (Vce) superior al 15%

Fuente: Censo 2005, DANE. Elaboración: Laboratorio de Estadística Social - CIDSE - Univalle

Los hogares compuestos y no familiares tienen la menor participación porcentual, pero en las localidades y comunas más acomodadas sus participaciones son ligeramente más importantes, si se las compara con las que se presentan, en las localidades y comunas de clases populares y las clases medias bajas. Este fenómeno es más visible en Bogotá. Esto era de esperar, porque estos hogares, en esas localidades y comunas, son compuestos por estudiantes de clases medias y altas de otras regiones del país, que vienen a estudiar a la capital. En el caso de hogares no familiares, la población negra tiene una mayor participación porcentual, en las localidades ricas. En Cali, este fenómeno está más presente en la Comuna 19, pero tiene más peso entre la población blanca-mestiza.

8) Sobre los patrones de conyugalidad, se observa que Cali tiene ligeramente una mayor participación porcentual de solteros-as que Bogotá, para la población “no étnica” o blanca-mestiza, y una significativa mayor participación porcentual, para la población afrocolombiana, comparada con la de Bogotá. Lo contrario sucede con el estatus de casado-a: una menor participación para ambas poblaciones que Bogotá, pero la diferencia es más fuerte entre la población afrocolombiana. En cuanto a la unión libre, son muy similares los valores porcentuales entre la población blanca-mestiza de las dos ciudades, pero con respecto a la población negra es sobresaliente que en Bogotá el porcentaje de personas de los dos sexos en unión libre, sobre todo de los hombres afrocolombianos, sea significativamente superior al de Cali. La población negra en Cali tiene un mayor porcentaje de solteros que la blanca-mestiza, especialmente comparando las mujeres; pero en Bogotá esto es sólo válido para las mujeres, puesto que el porcentaje de hombres negros solteros es ligeramente menor al de los blancos-mestizos solteros.

En Bogotá, las localidades de Chapinero y Teusaquillo tienen un porcentaje significativamente mayor de solteros-as que las demás localidades, para ambas poblaciones, pero esto es más acentuado entre la población afrocolombiana. En el caso de Usaquén, el patrón es similar al resto de localidades estudiadas, para las dos poblaciones, con excepción de las mujeres negras. O sea, en Chapinero, Teusaquillo y en el caso de Usaquén, se concentra un alto porcentaje de mujeres solteras afrocolombianas, las cuales pueden ser profesionales que trabajan o son estudiantes universitarias; algunas de ellas se encuentran laborando como empleadas “internas”, en el servicio doméstico. Esto se corresponde muy bien con las pirámides de población afrocolombianas ya observadas, en esas tres localidades, con la sobreparticipación de mujeres entre los 15 y los 39 años.

En Cali, en todas las seis comunas, es mucho más alto el porcentaje de personas afrocolombianas, de los dos sexos, en condición de solteras, pero más mujeres, que en el caso de las blancas-mestizas. En general, esto es consistente con una población negra joven en Cali frente a la blanca-mestiza, pero también si se la compara con la población negra en Bogotá.

En Bogotá y Cali la unión libre para las dos poblaciones tiene una mayor participación porcentual en las localidades y comunas menos ricas o las más pobres (mayor índice de NBI y más bajo ICV), pero de todos modos el fenómeno es más acentuado

entre la población afrocolombiana. Así, llaman la atención los porcentajes más altos de concubinato entre la población afrocolombiana en las localidades ricas de Bogotá que en las comunas más acomodadas de Cali.

El porcentaje de separados-as entre la población blanca-mestiza por sexo es muy similar para las dos ciudades. En cambio, entre la población negra de Bogotá el porcentaje es bien mayor que en Cali, lo cual indica un patrón de modernidad más consolidado en Bogotá para la gente negra.

Chapinero es la localidad con el mayor porcentaje de separadas-os entre la población afrocolombiana. Le sigue Usaquén, respecto de mujeres negras separadas. La localidad con el menor porcentaje de separadas-os afrocolombianas-os es Kennedy.

Entre la población blanca-mestiza o “no étnica”, los mayores porcentajes de mujeres separadas los tiene Chapinero, seguida de Usaquén y Teusaquillo. La localidad con el menor porcentaje de separadas-os “no étnicos” es igualmente Kennedy.

En Cali, es la Comuna 19 la que tiene el mayor porcentaje de separadas-os para ambas poblaciones. Le sigue la Comuna 2. El menor porcentaje de separadas-os le corresponde a la Comuna 14, para las dos poblaciones.

En esta ciudad, se dan porcentajes ligeramente más altos que en Bogotá, para las dos poblaciones de personas viudas. Esto significa dos fenómenos combinados: mejores condiciones de vida en Bogotá para la gente adulta mayor en las dos poblaciones, y una estructura poblacional ya observada, en las pirámides superpuestas de Bogotá (Gráfico 1), con un mayor peso porcentual en edades activas entre 15-59 años. Ahora bien, existen significativas diferencias entre las dos poblaciones de las dos ciudades, ya que el porcentaje de viudas-os es más alto para la población “no étnica”. Teusaquillo es la localidad con el mayor porcentaje de viudas-os para las dos poblaciones. Le sigue Chapinero, para la población blanca-mestiza, y luego Usaquén. En Cali, la Comuna 19, y luego la 2, tienen los mayores porcentajes de viudas-os para las dos poblaciones.

9) Como antes se advirtió, Cali tiene menores porcentajes, para las dos poblaciones, que Bogotá, con un nivel de estudios universitarios y de postgrado. A la vez, hay fuertes diferencias de acceso a este nivel educativo, para las dos ciudades, entre las dos poblaciones. La población negra, para ambos sexos, tiene una menor participación porcentual. Igualmente, existen diferencias por género, entre hombres y mujeres que han alcanzado estudios universitarios y de postgrado, según el grupo étnico-racial, para las dos ciudades: a) en Cali, es ligeramente mayor el porcentaje de mujeres negras, con este nivel de estudios, que el de los hombres, mientras que entre la población blanca-mestiza (“no étnica”) es al contrario, a favor de los hombres; b) las mujeres afrocolombianas, en Bogotá, tienen, a diferencia de las de Cali, una menor participación porcentual, en el nivel de estudios universitarios y de postgrado, aunque los porcentajes son considerablemente mayores para mujeres y hombres en Bogotá, respecto de este nivel de estudios. Este fenómeno tiene que ver con el porcentaje de mujeres negras, en el servicio doméstico en Bogotá, las cuales solamente alcanzan, como máximo, el nivel de estudio de bachillerato. Sin embargo, igual pasa con la población “no étnica”, en las dos ciudades: los hombres tienen mayores porcentajes,

en el nivel de estudios universitarios y de postgrado. O sea, existe un efecto de género en estas variaciones.

10) Como es de esperar, las localidades y comunas más ricas (con menor NBI y más alto ICV) concentran, para ambas poblaciones, los mayores porcentajes de personas con estudios universitarios y de postgrado. En el caso de Bogotá, se da una gradación de la siguiente manera: Teusaquillo, Chapinero y Usaquén, con los mayores porcentajes. Sigue Engativá; en cuarto lugar, Suba y Kennedy; y, finalmente, Ciudad Bolívar, con los porcentajes más bajos. En Cali, las comunas 17, 19 y 2 tienen los mayores porcentajes, en ese nivel educativo, pero, de cualquier modo, para las dos poblaciones, con porcentajes menores, frente a las tres localidades ricas de Bogotá. Por otro lado, las tres comunas caleñas con más alto NBI y menor ICV (comunas 14, 15 y 21) tienen porcentajes similares a los de Ciudad Bolívar, en Bogotá.

11) La asistencia escolar sigue el mismo patrón del último nivel educativo alcanzado. En Bogotá, las tasas de asistencia son significativamente mayores, para los dos grupos de edad escolar (13-17 años y 18-25 años), para los dos sexos, y para las dos poblaciones, aunque en las dos ciudades, siempre son mayores las de la población blanca-mestiza o sin pertenencia étnica.

Las comunas y localidades más ricas tienen, a la vez, los porcentajes mayores de asistencia escolar, en las dos poblaciones; por el contrario, las más pobres, los menores porcentajes de asistencia escolar.

12) Las tasas de participación laboral, para la población de 12 años y más⁸, son superiores en Bogotá, para la población negra de ambos sexos, y para la población femenina sin pertenencia étnica, pero similares para los hombres negros, y sin pertenencia étnica. Los datos del censo revelan unas tasas de participación laboral, en las dos ciudades, mayores para la población de mujeres negras, y similares, para los hombres negros y blancos-mestizos, en Cali. En cambio, más altas en Bogotá, para los hombres negros. Las tasas mayores de participación de la gente negra, en Bogotá, para ambos sexos, es consistente con el patrón de migración selectiva de la población afrocolombiana en la capital, superando las de la población blanca-mestiza en Bogotá de manera significativa. En cambio, para Cali, los diferenciales de participación entre la población negra y blanca-mestiza son solamente mayores para las mujeres, debido, en buena medida, por el efecto del trabajo, en el servicio doméstico. Para la población blanca-mestiza de las comunas y localidades ricas, las tasas masculinas de participación laboral tienden a ser menores, que en las de índices altos de NBI y menores ICV. Lo contrario, en las comunas y localidades ricas las tasas femeninas son considerablemente más altas, pero más bajas en las pobres, con la excepción de Teusaquillo y Kennedy, para Bogotá. Esta tendencia encontrada se hace más acentuada para Cali. Entre la población afrocolombiana, es más claro el fenómeno de tasas femeninas laborales más altas, en las comunas y

8 Se tomó la misma población en edad de trabajo (PET) de las encuestas de hogares. Sin embargo, los resultados censales no son equiparables a las encuestas de hogares, ya que aportan más bien tendencias de estructura de la población, relacionadas con grandes tendencias de inserción laboral.

localidades ricas de las dos ciudades, pero es mucho más marcado dicho fenómeno en Bogotá.

13) El porcentaje de población de cinco años y más, que estudia, varía según la condición étnico-racial. En Cali, es ligeramente mayor para la población negra de ambos sexos; pero en Bogotá, la tendencia es la opuesta, ya que la población blanca-mestiza tiene mayores porcentajes de estudiantes de ambos sexos. Esta diferencia, entre las dos ciudades, tiene que ver, por un lado, con el efecto en Cali, de una población negra más joven, como se ha podido mostrar en las pirámides y los indicadores de estructura poblacional; por el otro, que en Bogotá, la altísima participación laboral femenina de las mujeres negras reduce su estadía en el sistema escolar, especialmente entre los 15 y los 25 años.

Las variaciones en los porcentajes de población de cinco años y más, por localidades y comunas, están afectados por las estructuras de la población, en cada una de ellas. Las localidades y comunas con poblaciones jóvenes, es decir, con altas tasas de dependencia juvenil, pueden llegar a tener porcentajes similares de estudiantes, hombres y mujeres, en comparación con las localidades y comunas con una población joven, en edades adolescentes y adulta joven, la cual está estudiando, en una buena proporción. Es el caso de localidades, en Bogotá, como Chapinero, Teusaquillo y Usaquén, con participaciones porcentuales del 25% y más, en una actividad de estudio para ambos sexos, así como de la Comuna 17, en Cali. Pero, sistemáticamente los hombres tienen una mayor participación porcentual que las mujeres, en la actividad de estudio, en las dos poblaciones de ambas ciudades.

Fuera de la población más joven, menor de 10 años, que tiende a predominar en los territorios de las clases populares y las clases medias bajas, las otras franjas de edades, que marcan la etapa adolescente y adulta joven, tienen una alta participación en el estudio, especialmente en las localidades y comunas ricas, con importante presencia de las clases medias, en donde existe la condición de la moratoria social, para los jóvenes. Este es el caso de localidades como Teusaquillo y Chapinero, en Bogotá, y en la Comuna 17, en Cali.

En casi todas las localidades de Bogotá, con la excepción de Teusaquillo, para los dos sexos, y de Chapinero, para los hombres, la población negra tiene menores porcentajes de estudiantes, que la blanca-mestiza. En cambio, en Cali, no necesariamente se comportan así los datos, ya que se presentan comunas, como la 2 y la 17, donde los hombres negros, estudiantes, tienen porcentajes más altos, que los de los blancos-mestizos.

Un acercamiento sociodemográfico a las clases medias en Bogotá, según localidades: una heterogeneidad social, con una significativa presencia de clases medias bajas

Chapinero constituye la localidad con la menor tasa de dependencia juvenil de Bogotá, pero esto es sorprendentemente más pronunciado entre la población afro-colombiana. Por supuesto, también es la localidad con la tasa de dependencia total

más baja de todas. Pero mientras la población sin autorreconocimiento étnico, tiene la tasa senil más alta, entre las seis localidades, en la población afrocolombiana, por el contrario, es bien baja (3,33). La razón de hijos menores de cinco años por mujeres en edad fértil es la más reducida de Bogotá. No obstante, ella es todavía más baja para la población afrocolombiana (4,02 versus 11,87), lo cual expresa un patrón de altísima selectividad de la gente negra que reside en esta localidad, porque este indicador revela indirectamente una bajísima fecundidad. O sea, la gente negra, en esta localidad, tiene la menor carga de dependencia juvenil y senil de la ciudad, al tiempo que la más baja razón de hijos y las tasas de fecundidad específicas y globales más reducidas. Incluso, frente a la población blanca-mestiza (“no étnica”) (Véase el Gráfico 3). Esto explica que la tasa senil, aunque es la más alta, entre las seis localidades de Bogotá, para la gente negra sea la mitad de la que tiene la población sin autorreconocimiento étnico, en esa misma localidad (30,69 versus 64,01). Por otro lado, Chapinero tiene el menor índice de masculinidad entre las seis localidades, pero él es bien menor para la gente negra de la localidad: 0,63 versus 0,83 (Cuadro 1). En la pirámide de Chapinero (Gráfico 1), véase el grupo etario de mujeres negras, entre 20 y 34 años, hinchado por las mujeres en el servicio doméstico. La TGF es ligeramente menor para la población negra (1,19 versus 1,25). (Véase el Cuadro 1).

El tamaño promedio del hogar es ligeramente mayor entre la población negra, en Chapinero (2,8 versus 2,5 personas por hogar). La tasa de jefatura femenina de los hogares afrocolombianos es la más alta de Bogotá (40,3%). Esto se explica por la considerable presencia de hogares unipersonales de mujeres negras (45,5%). Además, un porcentaje importante de estas mujeres (27,5%) tiene estudios universitarios y de postgrado, aunque es mucho menor que el porcentaje que tienen las mujeres blancas-mestizas en esta localidad, de los más altos de la ciudad (45,6%). Chapinero, entre las siete localidades, tiene los mayores porcentajes de hogares unipersonales, para las dos poblaciones, pero sobre todo femeninos, y es la localidad con la mayor participación porcentual de gente soltera de ambos sexos, entre la población negra. Incluso, superior a la observada entre la población blanca-mestiza, lo cual tiene que ver con la presencia de estudiantes afrocolombianos (mujeres y hombres), profesionales solteros-as y empleadas domésticas negras. También es la localidad con porcentajes similares de casados-as y en unión libre entre la población afrocolombiana, para hombres y mujeres, a diferencia de otras localidades, en donde predomina la unión libre; y la que cuenta con los mayores porcentajes, entre la gente negra, de mujeres y hombres separadas-os, pero, sobre todo de mujeres, por encima de los registrados entre las blancas-mestizas.

En el contexto demográfico anterior, no es casual, entonces, que la localidad de Chapinero alcance niveles educativos universitarios y de postgrado, entre los más altos de Bogotá, pero también con respecto a los de Cali, tanto para la población afrocolombiana, como para la sin autorreconocimiento étnico. Sólo la supera la localidad de Teusaquillo, en el nivel educativo alcanzado. Podríamos decir que, en este conglomerado urbano, residen, por excelencia, las clases altas y medias altas de la población, sin autorreconocimiento étnico y, por supuesto, de la negra.

En los conglomerados urbanos de clases altas y medias altas, en las dos ciudades, el porcentaje de gente negra, con el mayor nivel educativo, es significativamente menor al de la población sin autorreconocimiento étnico. Por ejemplo, en Chapinero, este diferencial es del 36,0% versus el 50,2%, para el total de ambos sexos. Es decir, este diferencial muestra que, incluso en las zonas urbanas de mejores condiciones de vida, operan las desigualdades socio-raciales, dentro de ellas. En Teusaquillo, veremos adelante que este patrón es distinto.

Es muy ostensible que los diferenciales educativos universitarios según sexo, son más pronunciados entre la gente negra, con una clara desventaja para las mujeres negras en la localidad de Chapinero: 49,7% versus 56,0%, para los hombres; 27,5% versus 45,6%, para las mujeres, vis a vis, los dos grupos étnico-raciales. Esto último se repite, en los otros conglomerados de Bogotá y Cali, de clases altas y medias altas: Usaquén, y comunas 2, 17 y 19 de Cali. Aunque el fenómeno también se da entre la población “no étnica”, su intensidad es moderada. Esto se reproduce para los dos grupos etarios de asistencia escolar (13-17 años y 18-25 años): las mujeres negras, en Chapinero, tienen menores tasas de asistencia escolar, respecto de las que tienen las mujeres blancas-mestizas de esa localidad, a pesar de ser de las más altas de la ciudad, entre la gente negra.

Las menores tasas de asistencia escolar entre las mujeres negras de Chapinero seguramente se explican por una sensible mayor tasa de participación laboral de las mujeres negras, respecto de las blancas-mestizas en esa localidad (73,0% versus 54,3%);, pero aquí hay que advertir que esta sobreparticipación laboral se explica por el efecto del servicio doméstico de las mujeres negras, que residen en los hogares de esta localidad. Esto se vuelve a observar en la menor participación porcentual de mujeres negras que estudian de 10 años y más, respecto de los hombres negros en esta localidad.

¿Cuál es la explicación de este fenómeno? Sencillamente el efecto de la presencia de mujeres negras como empleadas en el servicio doméstico en localidades como Chapinero y otras con características similares, en Bogotá y en Cali. De este modo, las mujeres afrocolombianas se concentran más en los niveles educativos de primaria incompleta y completa, secundaria incompleta y completa, en localidades como Chapinero.

Teusaquillo es una localidad que presenta, con la de Chapinero, una transición demográfica muy avanzada, lo cual es observable en su pirámide poblacional, al punto que tiene la base (0-4) más reducida de todos los juegos de pirámides (Gráfico 1), y en sus indicadores: después de Chapinero, tiene las dependencias juveniles y totales más bajas, aunque la senil más alta, superando ligeramente a la de Chapinero. Le sigue a Chapinero en las menores fecundidades, pero aquí la población negra presenta una TGF similar a la de la población blanca-mestiza (1,34 versus 1,36) y un tamaño promedio del hogar ligeramente mayor (2,5 versus 2,8), muy cercano al de Chapinero, para las dos poblaciones. Los porcentajes de mujeres jefes de hogar, en esta localidad, son tan altos como en Chapinero, aunque son ligeramente mayores los de las mujeres blancas-mestizas (Cuadro 1).

Después de Chapinero, Teusaquillo tiene los mayores valores porcentuales de hogares unipersonales, igualmente más femeninos, pero también, como en Chapinero, este tipo de hogares tiene un mayor peso porcentual, entre la población negra.

De la misma manera que en Chapinero, en Teusaquillo los hogares no familiares tienen una participación porcentual visible, a pesar de ser minoritarios, en el conjunto de los hogares. Entre ellos, los afrocolombianos participan más, ya sean jefeados por hombres o mujeres.

Teusaquillo, a diferencia de Chapinero, tiene, para ambas poblaciones, participaciones porcentuales mayores de población con estudios universitarios profesionales y de postgrado. En este caso, la participación porcentual de la gente negra es muy similar a la de la blanca-mestiza, para ambos sexos, con excepción de las mujeres negras, que tienen un porcentaje ligeramente menor, en este nivel educativo. Puede decirse que es la localidad que concentra, relativamente, un mayor capital escolar y cultural, en la ciudad, y es también el espacio residencial con el mejor nivel educativo, para la gente negra, en Bogotá. No obstante que tiene una asistencia escolar alta, con Chapinero, la mayor en Bogotá, ella es más baja, para la población afrocolombiana, sobre todo entre los 13-17 años, frente a la población “no étnica”. Luego, entre 18-25 años, ella es más cercana a la población blanca-mestiza, en ambos sexos; además, tiene las tasas más altas de asistencia, en ese grupo etario.

Teusaquillo es una de las localidades con menores porcentajes de participación laboral, aunque las diferencias son muy reducidas, pero en cuanto a las mujeres negras, es el mismo patrón de Bogotá y las demás localidades: sus tasas de participación superan notoriamente a las mujeres blancas-mestizas de la misma localidad. Por otro lado, entre las tres localidades más acomodadas, Teusaquillo obtiene, para la gente negra, la mayor participación de estudiantes, con excepción de Ciudad Bolívar, en el caso de las mujeres afrocolombianas. Respecto de la población no étnica, son muy similares los porcentajes de participación, en actividades de estudio de hombres y mujeres.

Usaquén es una localidad que presenta una avanzada transición demográfica, pero no tan acentuada como la de Chapinero y Teusaquillo (véanse las pirámides, en el Gráfico 1) ⁹. En el contexto de las siete localidades de Bogotá, conforma una segunda región de clases medias negras acomodadas, aunque, en términos de los niveles educativos universitario profesional y de postgrado, es ligeramente menor el porcentaje para el total de la población afrocolombiana, que el encontrado en una localidad donde pueden residir más clases medias-medias y medias-bajas, como Engativá. Sin embargo, para la población masculina negra de Usaquén, es el segundo porcentaje con estudios universitarios, después de Chapinero y Teusaquillo. Llama la atención, al igual que en Chapinero y Teusaquillo, lo pronunciado del grupo etario femenino, entre los 20 y los 39 años.

9 O, en otras palabras, el nuevo patrón de un segundo tipo de transición demográfica, en el cual la dinámica poblacional no se rige tanto por los nacimientos menos las defunciones, en un esquema de hogares nucleares y extensos completos e incompletos, de proles numerosas o en descenso, sino por el aumento sostenido de hogares unipersonales y compuestos, con y sin parientes, donde la variable migración pesa más que el crecimiento “natural” de la población. Este es el patrón de las sociedades capitalistas del centro.

En Usaquén, los indicadores sociodemográficos (Cuadro 1), para las dos poblaciones, se ubican en niveles intermedios, entre las dos localidades anteriores y las cuatro restantes (Engativá, Suba, Kennedy y Ciudad Bolívar). Esto se observa, en las tasas de dependencia juvenil, senil y total, y en la razón de hijos menores de cinco años, por mujeres en edad fértil, aunque los índices de masculinidad son más bajos, que para el promedio urbano. En la misma dirección, las tasas de fecundidad específicas son más altas, entre los 15-19 años, y los 30-34 años, que las observadas en Chapinero y Teusaquillo, pero menores a las de otras localidades y a las del promedio de Bogotá. Debe señalarse que la población afrocolombiana, en esta localidad, arroja la misma TGF, para las dos poblaciones (1,7 hijos); el tamaño promedio del hogar es mayor para las dos poblaciones, que en las dos localidades anteriores, y ligeramente mayor para la gente negra (3,3 versus 3,2). La tasa de jefatura femenina de los afrocolombianos es ligeramente menor, que la de la población blanca-mestiza y las dos poblaciones tienen tasas más bajas que las alcanzadas por ambas poblaciones, en Chapinero y Teusaquillo, pero superiores a las otras cuatro localidades (Cuadro 1). En cierto modo, Usaquén tendría el perfil de una participación de clases medias-medias negras - en términos de un “tipo ideal” weberiano - de acuerdo con los indicadores sociodemográficos analizados, mientras en las dos primeras localidades habría una mayor participación de clases medias-altas negras.

Usaquén es una localidad con fuerte predominio de hogares nucleares completos, a diferencia de las dos localidades previamente analizadas, lo que es válido, para las dos poblaciones. El porcentaje de mujeres negras solteras es alto, aunque menor que en Chapinero y Teusaquillo. En esta localidad el peso porcentual de la unión libre es mayor que en las localidades anteriores, para las dos poblaciones, y la separación tiene un menor peso. Sin embargo, estos indicadores, en Usaquén, son más altos, que en las localidades con ICV más bajos.

Se trata de una localidad con un porcentaje moderado de población negra, con nivel educativo universitario y postgrado, pero, de cualquier modo, es mayor que el de las otras cuatro localidades. La población negra sigue este mismo patrón. En asistencia escolar, es menor que el de las dos primeras localidades descritas, para las dos poblaciones. Usaquén tiene las mayores tasas de participación laboral, para la gente negra de ambos sexos, entre las siete localidades seleccionadas, no así en el caso de la población blanca-mestiza. Por otro lado, la población de cinco años y más que estudia en esta localidad, tiene porcentajes menores que los del promedio de la ciudad, para las dos poblaciones.

Sabemos que Engativá y Suba son las localidades con la mayor concentración absoluta de gente negra, en Bogotá. Obsérvese que una serie de indicadores demográficos muestran una mayor selectividad de la población negra, para las dos localidades, ya que registran menores tasas de dependencia juvenil, senil y total, y una razón más baja de hijos menores de cinco años, frente a la población blanca-mestiza (Cuadro 1). La hipótesis empírica que sugerimos es que, en estas dos localidades, se concentran clases medias-bajas negras. Aquí se presenta un modelo clásico, cercano al de hogares nucleares completos, con prole reducida (uno o dos hijos).

Adviértase que, en Engativá, la población afrocolombiana tiene niveles educativos mejores, que los de la población sin autorreconocimiento étnico. Esto es muy importante: se trata de una clase media-baja mejor educada, que la encontrada para la población no étnica, en esa localidad. Por el contrario, en Suba, la situación es la inversa, en materia de estudios universitarios. Esto último podría indicar que se trata de barrios, en esta localidad, con asentamientos de gente negra de clases medias-bajas, menos acomodadas que las de Engativá, aunque no muy distantes en la escala social.

Tanto en Engativá, como en Suba, el porcentaje de población masculina, entre la gente negra, es más alto, que entre la no étnica (índices de masculinidad de 0,98 y 0,95, respecto de 0,89 y 0,88). Esto es muy distinto de lo que se presenta, en las dos localidades anteriores, Chapinero y Usaquén, lo cual es consistente con las diferencias socioeconómicas entre estas localidades (Véase Cuadro 1). Las TGF de Engativá, para las dos poblaciones, son similares a las de Usaquén (Cuadro 1), pero, en Suba, ya son mayores, similares a las de Bogotá. Los tamaños promedio del hogar son similares, para las dos poblaciones, en las dos localidades (2,9 y 3,4 personas), y menores, para los afrocolombianos. En Engativá, las tasas de jefatura femenina son cercanas a las de Usaquén, para las dos poblaciones (Cuadro 1). En Suba, son ya menores, y más parecidas a las de Kennedy y Ciudad Bolívar.

Kennedy es una localidad con presencia de una población negra masculina, porcentualmente mayor a la femenina (obsérvese que el índice de masculinidad, en la población afrocolombiana, es 1,07 frente a 0,92, en la no étnica) y con tasas de dependencia y razón de hijos, mayores a las de las localidades anteriores, lo cual está indicando que se trata de una población negra, en una escala social menos acomodada, que la de las anteriores localidades. Esto se ratifica con los menores porcentajes de población que ha alcanzado estudios universitarios, pero aquí, de manera similar a Engativá, este nivel educativo es porcentualmente mayor, entre la gente negra, que entre la población no étnica (Cuadro 1). Al igual, otros indicadores, como las menores dependencias y razón de hijos, y una menor tasa senil, para la población afrocolombiana, estarían revelando que se trata de una población migrante más selectiva, en términos comparativos con la población sin autorreconocimiento étnico, de esa localidad. Se trataría, entonces, de una localidad, en su mayor parte, constituida de sectores de clases medias-bajas y clases bajas.

Finalmente, Ciudad Bolívar reúne las características, por todos sus indicadores sociodemográficos, como era de esperar, de una localidad de clases populares muy pobres, en fuerte contraste, incluso, con localidades de clases bajas y medias-bajas, como Kennedy. Ni se diga, respecto de las otras localidades aquí analizadas. En Ciudad Bolívar, los indicadores demográficos, para las dos poblaciones –afrocolombiana y no étnica– son muy cercanos, aunque con un índice de masculinidad superior a 1, entre la gente negra.

Los altos índices de masculinidad, en las localidades de Kennedy y Ciudad Bolívar, para la gente negra, así como muy seguramente en otras localidades, con presencia masiva de clases medias-bajas y bajas, como Usme, Los Mártires, Bosa, etc., explica-

ría, en el agregado de la ciudad, un mayor índice de masculinidad, respecto de Cali. Esto podría estar asociado con una relativa sobreinmigración masculina estudiantil y laboral, ubicada en conglomerados residenciales de clases medias-bajas, bajas y clases populares pobres. En Cali, el fenómeno, entre las clases populares y las clases medias-bajas, sería al contrario: índices de masculinidad más bajos, debidos a la participación de una importante inmigración femenina, con bajos niveles de escolaridad y, posiblemente, salida de hombres mejor educados, que buscan alternativas en espacios urbanos como Bogotá.

En síntesis, Bogotá revela una heterogeneidad de grupos sociales, entre la población afrocolombiana, aunque podría sugerirse la hipótesis de una relativa importancia de las clases medias-bajas negras, en el conjunto de la ciudad (casos de Engativá y Suba, por ejemplo), pero también con presencia de clases medias acomodadas, aunque minoritarias, en las localidades de mejores condiciones de vida.

Cali, una ciudad con una fuerte polarización social que afecta a la población negra, por lo mismo, con presencia de una clase media negra porcentualmente menor

Ya se señaló que, en el nivel agregado, según los distintos indicadores sociodemográficos, la población afrocolombiana de Cali es muy diferente de la de Bogotá. Sin embargo, al analizar la información por comunas, algunas continuidades o similitudes con Bogotá aparecen, aunque también vuelven a resaltar las diferencias.

Las comunas 19, 17 y 2 presentan indicadores sociodemográficos muy cercanos a los de las localidades de Chapinero, Teusaquillo y Usaquén, en Bogotá, tanto para la población negra o afrocolombiana, como para la sin autorreconocimiento étnico (véanse los Gráficos 1 y 2, y el Cuadro 1). No obstante, la fuerte diferencia entre la gente negra de estas tres comunas acomodadas de Cali, con respecto a la de las dos localidades ricas de Bogotá (Chapinero y Teusaquillo) aparecen en estas dos últimas menores tasas de dependencia senil, lo cual refleja la fuerte selectividad de la migración negra y sus descendientes en Bogotá, entre las clases medias-altas y medias-medias, respecto de las de Cali (Cuadro 1). En ambos casos –las dos localidades y las tres comunas mencionadas– las masculinidades son las más bajas de las dos ciudades, como era de esperar, por ser las áreas urbanas de mejores condiciones de vida. Aplica, lo mismo, para los hogares afrocolombianos allí residentes. Las TGF son las menores en Cali, para las dos poblaciones, pero al compararlas, con las de las tres localidades de mayores ICV en Bogotá, son ligeramente más altas. El tamaño promedio del hogar, en estas comunas, se ubica por encima de las localidades más acomodadas de Bogotá, aunque esté por debajo del promedio de Cali (Cuadro 1). Con todo, los Gráficos 3 y 4, sobre fecundidades específicas, revelan un comportamiento similar al encontrado, en las localidades

de Chapinero, Usaquén y Teusaquillo, con la cúspide en el grupo etario de 30-34 años.

Son comunas con un peso porcentual importante de hogares unipersonales, pero se ubican más cerca al caso de Usaquén, en Bogotá, que de Chapinero y Teusaquillo, con el mayor porcentaje, en este tipo de hogares. Una particularidad es que presentan un alto porcentaje de hogares, compuestos para las dos poblaciones, por encima de las localidades acomodadas de Bogotá.

Respecto del patrón conyugal en estas tres comunas, la población soltera no es tan alta, como en las localidades acomodadas de Bogotá, para las dos poblaciones. A diferencia de Bogotá, el porcentaje de gente soltera es mayor, en las comunas de los sectores populares. Esto último es válido para los hombres negros y para los dos sexos de la población blanca-mestiza, pero, en cambio, para las mujeres negras es lo contrario –alto porcentaje de solteras- debido al efecto del servicio doméstico negro interno, en estas comunas. También, en estas comunas, para las dos poblaciones, pesa porcentualmente más la población casada, que la que vive en unión libre. Por supuesto, esto es mucho más fuerte, entre la población blanca-mestiza, pero, de igual modo, sucede entre la gente negra que reside en estas comunas. Lo contrario se presenta, en las comunas de las clases populares (14, 15 y 21): la unión libre predomina significativamente, sobre el estatus de casado-a, pero es más fuerte esta tendencia, entre la población negra.

En términos del nivel educativo alcanzado, según los estudios universitarios y de postgrado, si Chapinero y Teusaquillo son las áreas geográficas de mayor capital cultural y escolar de las dos ciudades, las comunas 17 y 19, en Cali, compiten con Usaquén, en Bogotá, superando a los afrocolombianos que allí residen, respecto de los niveles educativos de esa localidad y de la 17, cuyo porcentaje de mujeres negras, con estudios universitarios, supera ligeramente el porcentaje de sus homólogas, en el caso de Chapinero. O sea, en Cali, en términos de los indicadores observados, encontramos una clase media negra acomodada, igualmente minoritaria, como en Bogotá, respecto de la de su entorno residencial blanco/mestizo, con niveles educativos similares, entre las dos ciudades, especialmente respecto de Usaquén. En la Comuna 2, el fenómeno es parecido, aunque en proporciones menos acentuadas.

La asistencia escolar en el grupo etario de 13-17 años, en las tres comunas ricas caleñas, es similar al de las tres localidades acomodadas de Bogotá, y es ligeramente más alta, para la población negra, con excepción de las mujeres negras, en Chapinero. En el grupo etario de 18-25 años, la asistencia escolar de estas tres comunas es superior a lo observado para Usaquén, pero con porcentajes menores a los encontrados para Chapinero y Teusaquillo, en ambas poblaciones.

En las tres comunas caleñas, las tasas de participación laboral, para las dos poblaciones, son menores a las registradas, en las tres localidades ricas bogotanas. De igual modo, en Bogotá, es más alta, que en Cali, la tasa de participación laboral femenina negra. En las dos ciudades, son mayores las tasas de participación de las mujeres negras, que las de las blancas-mestizas.

En general, los porcentajes de la población que estudia es superior, en las comunas pobres (14, 15 y 21), respecto de las comunas 2, 17 y 19, debido al peso mayor, en ellas, de la población menor de 15 años, para las dos poblaciones (negra y blanca-mestiza). En cambio, en Bogotá, es menos marcada esta tendencia, debido al efecto de mayor transición demográfica, que ya se observa incluso en las localidades pobres.

Lo que llama la atención de Cali es que los sectores de la población negra con estudios universitarios, constituyen apenas alrededor del 6,0% de la población de tres años y más. Esto muestra la considerable polarización social de una ciudad como Cali, fenómeno igualmente válido, para la población sin autorreconocimiento étnico, pero de todas maneras mucho más acentuado entre la gente negra. Esto ha sido ampliamente analizado por Barbary y Urrea (2004); Viáfara y Urrea (2006), y Urrea et al. (2007). De ahí, que cuando se analizan las comunas 14, 15 y 21, impactan los bajísimos niveles educativos universitarios, por cierto, muy similares a los encontrados en Ciudad Bolívar, pero con el agravante que para esas comunas las tasas de dependencia juvenil, total y razón de hijos son significativamente más altas, que las de la población sin autorreconocimiento étnico, en las mismas comunas, lo cual indica que enfrentan peores condiciones de pobreza, fenómeno inverso a lo encontrado para Ciudad Bolívar, en donde dichas condiciones de pobreza hipotéticamente serían más cercanas, entre las dos poblaciones. Las pirámides de estas tres comunas revelan, también, una transición demográfica más rezagada, comparativamente entre las dos poblaciones, para la gente negra.

Las seis comunas de Cali muestran, pues, una polarización social, entre la población afrocolombiana: un sector de clases medias acomodadas, minoritario, versus un sector mayoritario, de clases bajas muy pobres. La presencia de clases medias bajas también es muy visible, pero su peso relativo, respecto del que puede darse en Bogotá es mucho menor, en el escenario de Cali. En términos absolutos, cualquiera de estos grupos sociales, en Cali, es muy superior al de Bogotá. Al fin y al cabo, es el 26,2% versus el 1,5% del total de la población entre las dos ciudades.

Referencias bibliográficas

- BARBARY, Olivier y URREA GIRALDO, Fernando (eds) (2004) *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. CIDSE-Universidad del Valle, IRD, COLCIENCIAS. Editorial Lealon, Medellín, 415 p.
- BEEGHLEY, Leonard (2004). *The Structure of Social Stratification in the United States*. Boston, MA: Pearson, Allyn & Bacon.
- BOLTANSKI, Luc (1982) *Les cadres. La formation d'un groupe social*. Paris. Le Minuit, 523 p.
- CENSO 2005, DANE, acceso y procesamiento de microdatos Redatam Plus. www.dane.gov.co
- CHACKIEL, Juan (2005) "Métodos de estimaciones demográficas de pueblos indígenas a partir de censos de población: la Fecundidad y la Mortalidad". Seminario Internacional "Pueblos Indígenas y Afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia para políticas y programas, CEPAL, Santiago de Chile, 27-29 de abril de 2005; 30 p.

- EHRENREICH, Barbara (1989). *The Inner Life of the Middle Class*. NY, NY: Harper-Colins.
- EL-BADRY, M. A. (1961) "Failure of enumerators to make entries of zero: errors in recording childless cases in population census". In *Journal of the American Statistical Association*, 56 (296): 909-924.
- GILBERT, Dennis (2002) *The American Class Structure: In An Age of Growing Inequality*. Belmont, CA: Wadsworth.
- GRESLE, François (1993) « La notion de classe moyenne indépendante. Un bilan des travaux » In *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. No. 37, janvier-mars 1993; pp. 35-44.
- MILLS, C. Wright (1961) *Las clases medias en Norteamérica* (white-collar). Madrid, Ediciones Aguilar. Biblioteca de Ciencias Sociales, Sociología 460 p.
- Naciones Unidas (2005) "Manual sobre la recolección de datos de fecundidad y mortalidad". Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División de Estadística. Serie F No.92, Nueva York, 132 p.
- THOMPSON, William & Hickey, Joseph (2005). *Society in Focus*. Boston, MA: Pearson, Allyn & Bacon.
- URREA GIRALDO, Fernando; VIÁFARA LÓPEZ, Carlos; RAMÍREZ, Héctor Fabio y BOTERO, Waldor (2007), "Las desigualdades raciales en Colombia: un análisis sociodemográfico y de condiciones de vida, pobreza e ingresos para la ciudad de Cali y el departamento del Valle del Cauca", en Mosquera Claudia y Luiz Claudio Barcelos, editores, *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia social reparativa para negros afrocolombianos y raizales*. Universidad Nacional de Colombia, Observatorio del Caribe Colombiano, Bogotá, pp. 691-710.
- VIÁFARA LÓPEZ, Carlos, y URREA GIRALDO, Fernando (2006). "Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas", En: *Desarrollo y Sociedad*, No. 58, Bogotá, Universidad de los Andes, pp.115-163.